

Musso y un nuevo elogio a la Reina Cristina en lengua griega¹

PILAR HUALDE PASCUAL
Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN. CONTEXTO HISTÓRICO

“No ha existido persona real a quien se hayan dedicado más versos. Por ella sola se han fatigado más las deidades de Hipócrene y ha hecho más corvetas el buen Pegaso que por todas las demás reinas juntas (...) La hermosa reina fue también cantada por los grandes poetas; que todo no había de ser ruido en las diversas cataratas de versos que celebraron su casamiento, su entrada, su embarazo, sus dos alumbramientos, sus días, sus actos políticos más notables, y en particular el glorioso hecho de la amnistía. D. Juan Bautista Arriaza (...) echó el resto, como suele decirse, en las fiestas del año 29. Quintana dedicó al feliz enlace de Fernando VII una canción epitalámica que no quiso incluir en las ediciones de sus obras, otros insignes vates de la época la ensalzaron en aquellas odas resonantes y tiesas (...)”

De esta manera nos describe Pérez Galdós en el capítulo tercero de su Episodio Nacional *Los Apostólicos* el fervor poético que despertaron la llegada a España y el breve matrimonio de María Cristina de Borbón, cuarta mujer de Fernando VII. En efecto, la llegada de la joven reina alimentaba las esperanzas de los españoles de que el monarca llegara a tener sucesión, especialmente las de los liberales, que

1 Siglas empleadas en la cita de manuscritos: BNM = Biblioteca Nacional de Madrid; UCM = Universidad Complutense de Madrid.

temían la amenaza del Infante Don Carlos rodeado de su facción de apostólicos. Este hecho, unido a que Cristina era una mujer joven, bien parecida según los cánones de la época, con fama de culta, hizo que se concentraran en su persona las simpatías populares² y que poetas famosos, eruditos menores, corporaciones diversas y hasta estudiantes de colegios compitieran por dedicarle poemas que, de alguna manera, les hicieran granjearse el favor de la soberana.

Hay varios momentos, durante los escasos cuatro años que duró el matrimonio, en que el mencionado fervor poético de los españoles se agudiza: el primero es el de los esponsales, celebrados a finales del año 29³. El propio Musso en su *Memorial* da cuenta de la situación:

“A poco, se trataron las 4^{as} nupcias del rey viudo con María Cristina de Borbón, hija de los reyes de Nápoles, cuyas bodas tuvieron de buen agüero los liberales y celebraron los poetas” (José Musso y Valiente, *Memorial de la Vida*)⁴.

Las siguientes fechas que hacen desbordar la vena poética de los españoles son la del nacimiento de la Princesa de Asturias, futura Isabel II, en octubre de 1830, y la del nacimiento de la infanta Luisa Fernanda, en enero de 1831. Y, muy especialmente, septiembre de 1832, momento en que el rey cae enfermo y María Cristina se hace cargo del Despacho de Estado apoyada por los liberales, mientras se cierne sobre el país la amenaza carlista. La actuación pro liberal de la reina hace que al día siguiente de asumir el gobierno, el 7 de octubre, se abran las puertas de las Universidades, se decrete una amnistía el 15 de octubre o se cree el nuevo Ministerio de Fomento por decreto del 5 de noviembre. Estas intervenciones políticas de la soberana fueron extraordinariamente celebradas y se multipli-

2 Así narra la situación un cronista de la época: “Al considerar la nueva Reina, joven, bella, instruida, amable, la nación la había mirado con cariño y la había saludado con fe, como á la aurora de un porvenir hermoso. (...) Oyóse nuevamente la gran voz de las musas españolas, no envilecida con ecos humillantes, sino proclamando á los vientos sus instintos de gloria, su confianza de regeneración”, Joaquín Francisco Pacheco, *Historia de la Regencia de la Reina Cristina*, 1841, Madrid, Fernando Suárez, t.1, p. 167.

3 Musso, en una anotación de su Diario, del 6 de diciembre del 29, afirma haber sido obsequiado por uno de los miembros de la Academia, José Pavón, con dos ejemplares de epitalamios dedicados al reciente evento, fruto de dos poetas célebres en el momento: “El Presidente Pavón ha regalado un ejemplar del *Epitalamio* de Arriaza y otro del de Escalera a las bodas de S.M.”

4 Las citas del *Memorial de la Vida*, así como las del *Diario de 1829* se han tomado de José Luis Molina Martínez (ed.), *José Musso Valiente. Obras. 3 vols.*, Murcia, Ayuntamiento de Lorca-Universidad de Murcia, 2004; el resto de las citas de los diarios de otros años se toman de Manuel Martínez Arnaldos, José Luis Molina Martínez, *La Transición socio-literaria del neoclasicismo al romanticismo en el “Diario” (1827-1838) de José Musso Valiente*, Madrid, Nostrum, 2002.

caron las odas y anacreónticas en conmemoración de sus hechos más notables⁵. Pero, pese a los negros pronósticos, Fernando VII se recuperó de su enfermedad de forma sorprendente y este fue un nuevo motivo de versos laudatorios para su regia esposa⁶.

A la moda del momento de versificar alabanzas a la figura de María Cristina de Borbón se unió una corporación que durante los últimos años de la vida de Fernando VII cobra cierto esplendor: la Real Academia Grecolatina⁷. Esta Academia recoge en su actas el proyecto de composición de una oda sáfica en latín⁸ y un elogio en griego en honor de la reina. Hasta este momento, sólo conocíamos un

5 Véase por caso el poema de León Carbonero y Sol, *Oda con motivo de la apertura de la Universidades*, el de Joaquín M^a Bover, *A la Reina nuestra Señora, Anacreóntica* (con motivo de la amnistía), o el volumen titulado *Corona Real, publicada con el plausible motivo de la amnistía*, Valencia 1832.

6 Así el poema en octavas de Mariano Rentería, *A la Reina Nuestra Señora, en la mejoría de su augusto esposo y nuestro amado soberano*, fechado en 1832, o el soneto de Lorenzo Nicolás Quintana, de esta misma fecha. Ambos se encuentran recogidos en el volumen *Corona poética de Doña María Cristina de Borbón*, Madrid, Rivadeneyra, 1871. Asimismo tenemos el volumen titulado *Trovas Reina Nuestra Señora por la salud recuperada de nuestro amado monarca su augusto Esposo el Señor Dn. Fernando VII, por D. Agustín Durán*, Madrid, Aguado, 1832.

7 Estudios sobre esta institución en Francisco Aguilar Piñal, "La Real Academia Latina Matritense en los planes de la Ilustración", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 3, 1968, pp. 183-217; Luis Gil Fernández, 1981, *Panorama Social del Humanismo Español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, pp. 376-391 (luego reeditado en Tecnos, 1997) y *Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*, Madrid, Editorial Complutense, 1984; Julio Ruiz Berrio, *Política Escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*, Madrid, CSIC, 1970, pp. 101-105; una panorámica general de la historia de la Academia a partir de los documentos conservados en Pilar Hualde Pascual-Francisco García Jurado, "Documentos y semblanzas de una Academia desaparecida: la Real Academia Greco-Latina Matritense", *Minerva* 2004 y "La Real Academia Greco-Latina Matritense. Documentos y Semblanzas", en Joaquín L. Gómez Pantoja (ed), *Excavando Papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, Alcalá de Henares, 2004, pp. 73-120. Para la vida de la Academia en los últimos años del reinado de Fernando VII cf. Pilar Hualde Pascual- Felipe Hernández Muñoz, "La Real Academia Greco-Latina y un discurso griego en defensa de los estudios helénicos", *CFC: egi* 10, 2000, pp. 283-315.

8 Cf. el estudio de Carmen González Vázquez, "Una oda sáfica en latín en honor de la reina Cristina (1832) y la Real Academia Greco-Latina", *Minerva* 13, 1999, pp. 284-309. No es, sin embargo, el único caso de oda en latín dedicada a la soberana: en 1829 el Excelentísimo Señor D. Javier León y Bendicho, antiguo alumno de las Escuelas Pías de San Antón de Madrid, propone un premio entre los alumnos del colegio que compusiesen la mejor oda latina en honor de la boda de los Reyes. El premio lo obtuvo F. De la Puente y Apezechea con una oda sáfica titulada *Ferdinandi et Christinae, Hispaniarum Regum, in regium conjugium*. Musso conoció bien la oda del joven De la Puente, al que tanto estimaría. Además, por medio de los Escolapios los académicos recibieron un ejemplar de este poema, según cuenta Musso en su Diario: "El Pe Rector de San Antonio Abad ha enviado algunos ejemplares de las composiciones poéticas del seminarista Dn Fermín de la Puente, entre las cuales hay una oda latina que se ha leído y ha gustado mucho, hechas todas con motivo del enlace de S.M. Se ha acordado darle las gracias manifestando cuánto placer había recibido la Academia con la lectura de la oda latina".

poema griego que ha permanecido durante siglo y medio inédito en la biblioteca de la Real Academia de la Historia⁹ y que hemos podido editar y comentar en otro lugar. La oportuna publicación de las obras de don José Musso y Valiente nos han dado a conocer un nuevo elogio de la reina, hecho asimismo por uno de los académicos de la Greco-Latina, en nombre de toda la corporación.

2. LA REINA CRISTINA Y LOS INTELLECTUALES DEL MOMENTO

Durante el breve periodo que duró el matrimonio de María Cristina con Fernando VII (1829-1833) fueron muchos los intelectuales y literatos que se acogieron a la protección de la soberana. No sabemos en qué medida la fama de mujer culta que arrastraba Cristina respondía a la realidad¹⁰, pero lo cierto es que incluso la literatura de la época nos da cuenta de la mencionada circunstancia. Véase cómo Mesonero Romanos describe la actividad de mecenazgo llevada a cabo por la Reina y, en este caso, el Comisario de Cruzada Varela y el ministro López Ballesteros, con respecto al dramaturgo y editor José M^a Carnerero:

“Desdeñado, empero, por aquel Gobierno durante largo tiempo, tardó mucho en rehabilitarse y penetrar en las antecámaras de Palacio; pero al fin penetró por la mediación del ministro Ballesteros y el Comisario de Cruzada Varela, y pudo obtener de Fernando VII el privilegio exclusivo de publicar un periódico o revista literaria, que tituló *Cartas Españolas*, y que, como buen cortesano, puso bajo el amparo y protección de la reina M^a Cristina”¹¹.

Concretamente, en el caso de la Filología Griega conocemos al menos dos autores que ponen su obra bajo la protección real, José M^a Román, que escribió una gramática griega publicada precisamente en el año en que M^a Cristina asume el Despacho de Estado, 1832, y José del Castillo y Ayensa, traductor de los poe-

9 Da cuenta de él Gregorio de Andrés, “Catálogo de los códices griegos de la Real Academia de la Historia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 118, 1971, p. 113.

10 Un dato positivo he encontrado acerca de cómo se materializaron las inquietudes culturales de la reina: En 1835, una vez viuda y Regente durante la minoría de edad de su hija, la soberana expuso en la Academia de San Fernando un cuadro pintado por ella misma, de lo que deja constancia un poema que le dedica Pedro de Madrazo, *Al cuadro de la Sacra-Familia, pintado por S.M. la Reina Gobernadora, y expuesto en la Real Academia de San Fernando*. Este poema está incluido en la *Corona poética de Doña M^a Cristina de Borbón*.... p. 253. No hemos encontrado otros datos que verifiquen las aptitudes filológicas y literarias de la reina.

11 Ramón Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, Madrid, Renacimiento, 1926, t. 2, p. 73.

mas de Safo Anacreonte y Tirteo, en esa misma fecha. Ambos eruditos dedican sus obras a la reina aludiendo al conocimiento que supuestamente ésta tenía de la lengua helénica:

“Los conocimientos que V.M. posee de la lengua griega me determinaron a solicitar la honra de ofrecer a S.R.P. la presente obra; y V.M. dignándose acogerla benignamente, da la prueba más evidente de la protección que dispensa a todo cuanto puede conducir a propagar las letras y las ciencias. El augusto nombre de V.M., colocado al frente de una gramática griega, será el más poderoso estímulo para generalizar en España la afición a este idioma (...)”¹².

“V.M., versada en el sabio y dulce idioma del original, daría el testimonio más esclarecido y seguro del acierto de mis tareas, acogiéndolas bajo sus soberanos auspicios, si la benignidad tan notoria de su amabilísimo carácter no inspirase recelos de que había mirado mis borrones con indulgencia”.¹³

Los socios de la Greco-Latina, que no habían sido insensibles a las corrientes dominantes en los ámbitos culturales del momento, ponen también sus trabajos bajo la Real Persona de M^a Cristina, de lo que dejan constancia en un documento del mismo año 1832, en el que dan cuenta de la marcha de la Academia ante el Ministerio de Fomento del que dependen:

“Así que mientras las naciones vecinas elevan diarios monumentos a las sabias producciones de la Antigüedad con magníficas impresiones, nosotros buscamos en la almoneda de un sabio casi desconocido algún ejemplar de las obras célebres que han hecho las delicias del género humano. No obstante, todo ha variado y el augusto nombre de Cristina y la protección de su Augusto Consorte presidirá nuestros trabajos y bajo la benigna influencia de este astro hermoso ¿quién podrá contrarrestar los esfuerzos constantes y decididos de esta sabia corporación?”¹⁴

Y se hacen asimismo eco de la fama de mujer versada en las letras clásicas que se atribuía a la soberana cuando deciden hacer una alocución que destaque

12 José M^a Román, *Nueva gramática griega, arreglada por el coronel Don....*, Madrid, Imprenta Real, 1832.

13 José del Castillo y Ayensa, *Anacreonte, Safo y Tirteo / trad. del griego en prosa y verso por....; [música de Mehul y Ramón Carnicer]*, Madrid, Imp. Real, 1832.

14 BNM Ms 13285.

“las eminentes prendas que adornan a nuestra Soberana, y en especial su decidida afición a las ciencias y bellas letras, e instrucción nada vulgar en los idiomas latino y griego, objetos principales de este cuerpo académico, que debe a su Augusto esposo su resurrección y sus progresos, se la den las gracias por la afabilidad con que oyó a sus representantes, y se la suplique continúe sus bondades”¹⁵

Dadas estas circunstancias, no resulta extraño que uno de los proyectos inmediatos de la Academia durante estos años sea la elaboración de una alocución en español, otra en latín y otra en griego, destinadas a ser declamadas ante la reina, para felicitarla y como acción de gracias por los favores recibidos, en la espera, tal vez, de nuevas prebendas reales¹⁶.

3. GÉNESIS DEL ELOGIO GRIEGO

La primera vez que se menciona este proyecto trilingüe en los documentos oficiales de la Academia es en el acta del 27 de mayo de 1832 y se aprueba el 3 de junio siguiente. En cuanto al motivo de la felicitación posiblemente haría referencia, en origen, al nacimiento de la infanta Luisa Fernanda, acaecido el 30 de enero de ese mismo año, aunque, como veremos, el retraso acumulado en la elaboración de los textos hace que, finalmente, tanto la composición griega como la latina tengan como objeto felicitar a la soberana por la mejoría en la salud de Fernando VII, como dijimos antes, seriamente comprometida en septiembre de 1832.

Sin embargo, el elogio griego que escribe Musso es cronológicamente anterior y fue concebido con otro propósito. Fechado en Lorca a 19 de noviembre de 1831, sabemos que el primer destino de esta composición habría sido su lectura en la ceremonia de instalación de la Academia Grecolatina, llevada a cabo el 27 de noviembre de ese mismo año 1831¹⁷.

15 UCM MSS 580 (*olim* Ms 85), p. 12 r.

16 De hecho, en las actas de la academia del 11 de noviembre de 1832 se menciona la conveniencia de introducir en las composiciones laudatorias un párrafo en agradecimiento por la subvención otorgada para el pago de la sede de la corporación: “El Sr. Tordesillas manifiesta que habiéndose dignado S.M. mandar que por Cruzada se le asigne a la Academia lo que crea conveniente para pago de la casa, era de parecer que a la alocución aprobada se le añada un período para dar gracias a S.M. por esta nueva merced: se aprobó así”.

17 La antigua corporación que con el nombre de Academia Latina Matritense se creara en la capital en 1755 se reinstaura con el nombre de Real Academia Greco-Latina y con un intento de dotarla de mayor dignidad social y mayores atribuciones en 1831. Don José Gómez de la Cortina fue su ideólogo y quien financió los gastos que se originaron. Musso y Valiente, amigo del futuro Conde de la Cortina, fue su ayudante en esta empresa.

“Cuando se instaló sobre este nuevo pie, ya me había yo ausentado, pero, sabiendo que los individuos preparaban para el día de la apertura composiciones latinas y griegas, envié una arenguita breve en griego dirigida a la reina, la cual tradujo en latín un compañero y en romance yo mismo por encargo de la Academia”. (José de Musso y Valiente, *Memorial de la Vida*)

El tácito rechazo de la Academia al texto preparado por Musso para esta ocasión, (en que se leen sendos elogios de las lenguas griega y latina en los correspondientes idiomas, llevados a cabo por Saturnino Lozano y por Luis de Mata y Araujo, respectivamente), hizo, tal vez, que la facción de los académicos más cercana a Musso propusiera la elaboración del elogio de la Reina, uniéndose a la moda imperante en el momento. Así se intentaría dar salida a la composición del autor lorquino, que tanta importancia había tenido en la reinstalación de la Academia y, en este momento, ausente de Madrid.

No obstante, las actas de la Academia no mencionarán el texto de Musso, pese a que, poco antes, el 20 de enero del 32, se pide oficialmente a nuestro erudito que envíe la traducción del original griego enviado en noviembre del 31.

“La Real Academia Greco-Latina ha leído con la mayor satisfacción y aplauso la composición que hizo V.S. y remitió en obsequio de la Reina Nuestra Señora; mas deseando que se traduzca al castellano y convenida de que nadie lo egecutará con el vigor y lozanía que el mismo que fue autor del pensamiento: resolvió devolver a V.S. su escrito griego, como lo egecutó por su acuerdo, para que tenga a bien remitirlo de nuevo con la traducción castellana. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid 20 de enero de 1832, José M^a Cambroneró”.

Tal vez no sea ajeno a esta situación el hecho de que ocho días antes, el 12 de enero, Gómez de la Cortina, el más importante valedor de Musso ante la corporación, abandonara su cargo de secretario de la Academia para volver a su México natal y, quizá, la exigencia de traducción del texto no es más que una nueva excusa para retrasar una decisión sobre el trabajo. Sin embargo, Musso, con gran diligencia, presenta la versión castellana el 10 de febrero siguiente y, sabemos por los diarios de nuestro autor, que también por estas fechas, su amigo, el escolapio Padre de la Asunción Palacios, traduce su elogio a lengua latina.

“Cuando se instaló sobre este nuevo pie, ya me había yo ausentado, pero, sabiendo que los individuos preparaban para el día de la apertura

composiciones latinas y griegas, envié una arenguita breve en griego dirigida a la reina, la cual tradujo en latín un compañero y en romance yo mismo por encargo de la Academia” (José de Musso y Valiente, *Memorial de la Vida*).

“El P. Inocente de la Asunción es un sacerdote escolapio joven que está enseñando las letras humanas en la Escuela Pía de S. Fernando de Madrid. Ha publicado una gramática griega que se me dio a censura y en la instalación de la Academia Greco-Latina, de que es individuo, ha presentado una odita en la misma lengua, un epigrama y una inscripción latinas, y unos endecasílabos castellanos, todo lo cual me ha enviado. Así mismo ha traducido al latín la alocución griega dirigida a la Reina que yo envié con el mismo objeto. Ahora está ocupado en reformar la gramática latina. V. su carta fecha en Madrid a 19” (José de Musso y Valiente, *Diario*, 25 de diciembre de 1831).

Hasta mayo del 32, como dijimos, no hay mención oficial de un proyecto de felicitación a la soberana en los idiomas clásicos y, cuando esto sucede, se silencia por completo el texto de Musso.

Por el contrario, la Academia propone, en un primer momento, que sea su Vicepresidente, el Padre Francisco Antonio González, el encargado de llevar a cabo la composición griega, pero el presbítero se excusa “a causa de sus achaques” y pasa la tarea a otro individuo.

No volvemos a saber nada del proyecto hasta el 28 de octubre, de ese mismo año 1832. En esa fecha conocemos que dos individuos de la comisión de lengua griega, el propio Padre Inocente de la Asunción Palacios y el Padre Antonio Vera, de la orden de Mínimos, presentan sendas composiciones a la Academia, de las cuales la del Padre Vera está en verso. Ambas pasan a Francisco Antonio González, para su examen:

“La Comisión Griega opina que la composición que presenta el R.P. Vera para que se lleve a S.M., estando en verso necesita mucho tiempo para purgarla y que puede elegirse entre la del P. Inocente y la del P. Vera. Se acordó que ambas composiciones pasasen al Sr. Vice-director”¹⁸

El dictamen del P. González es poco halagüeño respecto al poema del P. Vera, mientras que la composición de P. Palacios cae directamente en el olvido, cen-

18 UCM MSS 577 (*olim Ms 82*)

trándose los esfuerzos de la Academia en la alocución castellana que presentarían ante la reina y en la elaboración del poema latino que trabajaba el individuo de la comisión de latín José Santos:

“Se leyó el dictamen del Sr. Vicedirector a la composición griega de la felicitación a la Reina Nuestra Sra. Por nuestro individuo el P. M. Vera, y es de parecer que, aunque de mérito, podría suspenderse el examen de dicha composición y tratándose de si se presentaría otra o no, se acordó suspender la discusión hasta ver la composición latina trabajada por el Sr. Santos (...)”¹⁹.

A comienzos de diciembre se urge a que se realice la visita a Palacio, a la vez que se siguen trabajando y perfeccionando ambas composiciones griega y latina

“Se acordó que puestos de acuerdo los sres. de la Comisión de visita a S.M. procuren desempeñarla lo más pronto posible y que el secretario no dé copias de las composiciones latina y griega a persona alguna y que se reserven los originales para el trabajo”²⁰

Los individuos que formaban parte de esta comisión eran los académicos honoríficos, Manuel Varela, Comisario de Cruzada²¹ e importante figura política y gran mecenas de la época, Grijalba, secretario personal del rey²² y valedor de la Academia ante palacio, el académico supernumerario José Tordesillas y el numerario Padre Antonio Vera, precisamente el redactor del poema griego dedicado a la reina.

Pero las circunstancias iban demorando la proyectada visita y el trece de enero de 1833, el académico miembro de la Comisión de lengua griega Saturnino Lozano propone que de no haber señalado la reina día y hora para la audiencia en que la Academia le presentaría su felicitación, que esta se suspendiera “por haber transcurrido tanto tiempo”. Efectivamente la mejoría del rey tiene lugar los primeros días de octubre del 32: tres meses después los mencionados parabienes

19 UCM MSS 577 (olim Ms 82)

20 UCM MSS 577 (olim Ms 82)

21 La Comisaría General de Cruzada administraba los fondos que por la llamada Bula de Cruzada estaban destinados en un primer momento a la guerra contra los infieles y posteriormente a promover el culto divino y las obras de piedad. Debido a las quejas sobre el reparto del dinero y al boato que ostentaban los comisarios de Cruzada, en 1851 se suprime esta Comisaría y sus funciones pasa a ejercerlas el arzobispo de Toledo.

22 Grijalba era un hombre moderado que influyó decisivamente en la apertura política que se produce en los últimos meses de la vida de Fernando VII.

habrían perdido buena parte de su sentido. Lo cierto es que, pese a la intención de los académicos de seguir discutiendo sobre la conveniencia de la visita a palacio, las actas de las reuniones de la Academia a partir de este momento no vuelven a hacer mención del proyecto. Por ello podemos deducir que nunca se llevó a cabo la lectura de los poemas ante la reina y así, la oda sáfica en latín compuesta por José Santos quedó sepultada en las actas de la Comisión de Latinidad²³, mientras que una composición griega, que creemos la del padre Vera, fue finalmente a parar a la biblioteca de la Real Academia de la Historia. Mientras tanto el silencio oficial que reina sobre la composición de Musso, escrita en un griego muchísimo más correcto que la del padre Vera, nos da mucho a entender sobre las disensiones internas de la Academia Greco-Latina. El borrador de su texto se ha conservado hasta ahora en el archivo de la Biblioteca Menéndez Pelayo, en Santander.

4. EL ELOGIO GRIEGO DE MUSSO. TRANSCRIPCIÓN Y BREVE COMENTARIO

Los documentos relativos a este trabajo de Musso constan de dos páginas del borrador del texto en griego, dos páginas y media del borrador de la traducción con el título de “Composición griega remitida a la Academia Greco-Latina con motivo de su instalación”, la traducción en limpio, con el título de “A la reina nuestra señora”, el oficio de la Real Academia solicitando a Musso la traducción castellana del texto y la contestación del erudito.

La composición griega, que presenta ciertas dificultades de lectura por las tachaduras y constantes llamadas para insertar nuevo texto, está escrita con una caligrafía cursiva, con presencia de constantes abreviaturas y uso de la stigma. Serían reseñables asimismo, algunas faltas en acentos y espíritus que conservamos en la transcripción.

Su contenido supone una alabanza a la figura de la Reina, escrito en el estilo retórico del momento, con períodos amplios y uso de figuras como la preterición o la pregunta retórica.

El autor se presenta a sí mismo pidiendo permiso para proclamar públicamente las esperanzas que la corporación tiene en que la figura de la Reina proteja y aliente los estudios clásicos por el hecho de ser ella misma aficionada a las letras griegas y latinas, según el tópico imperante en el momento. Se presenta la actitud de la Reina ante las Humanidades como el mejor modelo que puede impulsar a los españoles a estos estudios y como mejor premio –y aquí está presente la adulación cortesana– estaría la propia mirada benevolente de la Soberana para con los estudiosos.

23 UCM MSS 580 (olim Ms 85). La sacó a la luz Carmen González Vázquez, *op.cit.*

Ἴν' οἷς μὴν πότιχται πρότερος ἡ Ἀκαδημία Ἑλληνο-Λατινῆ τῷ ἡμετέρῳ ἴδιαις κατασκευαῖς ἀρχῆι τῷ βίβλαιοις Ἀκασσοῦ πρότερον, καὶ δὲ οἷς ἐπεισοῖς ἐπιχειρῆσι τοῖς ἀδελφαιμακάτοῖς ἡμῶν βασιλεῖ διὰ τὸ παρὰ τῆς αἰτιῆς ἐλευθερίας κεκοσμηθεῖαι πρότερον ταῖςδε, εἴη καὶ ἐν τούτῳ καὶ πρὸ τῆς Ἀκαδημαίως μαι οὐκ ἔμελλεν προσπειθεῖν ἀδελφολογίαις, αἵμα τ' ἐπιπλῶν σίας οὐκ ἐπιπλῶν ἐπὶ τὸ τὰ μαθήματα καὶ παιδείας ταύτας ἐπιπλῶναι δεῖ ἔχειν ἡμᾶς, ὡς παρὰ τοσούτου τοῦ Ἰβήτου ἡγεμόνος ξυντακούσαν ἑώραμεν. Ἰδὲν γὰρ ἔστιν ἡμετέραν ποιήσασθαι τῷ ἡμετέρῳ ἐξ τῆν αὐτοῦ ἐπιπλῶναι ζῆν ταῖς ταῦ πάροντος σεμνοῦ δικαστοῦ καὶ ἡμοῖν αὐτῶν ἡμετέροις, ὅτι ἀληθῶς οὐκ οἶόν τε ἐπιστήμη αὐτῆς μελέτη γῆσθαι μηδεμίαν εἰ δὲ ἡ χάρις μὴ καλῶς εἴχετο ὡς ἐν τῶν δὴ βαρῶν ἡμῶς καὶ διὰ μέλιται πιστεύειν ἀναγκαῖα τὰ παιδεύματα ἐσ' ἃ διατρέβομεν βασιλευσθεῖαι τῆ ἡμετέρας αὐτῶν σου φιλοσοφίαι. Καὶ πῶς οὐκ ἀκριβοῦσθαι τούτοις μαθήματα τοῖςδε οἷς ἀνὰ ἡμετέρας αὐτῶν ὡς καλῶς τα ἐπιπλῶναι περὶ πολλοῦ τιμῆται; Καὶ μὴν δὴ ἀρκεῖ μοιτος δὲ πλ. τῶν τοῖς γκαμμῶν ἐκδῶν ἂν παραδειγμα ἡμετέρας. Ἦς αὐτῶν γὰρ τῶν ἰσπανῶν ἐπιπλῶναι τῆ ἀντιῆ τῆ ἐπιπλῶν εἰσπρόσφορον οὐτως ἐπιπλῶν βασιλευσθεῖν ἡμετέρας οὐκ ἂν ἡμετέρας. Τῆς δὲ τῆν σου περὶ τοῦτο ποιήσασθαι καὶ ἡμετέρας καὶ ἡμετέρας ἡμετέρας αὐτῶν οἷς ἀνὰ τῶν ἐπιπλῶν ἡμετέρας ὡς εἴπειν. Ἀριστοτελεῖς ἡ Κικερῶντος λόγου καὶ ἡμετέρας ἡμετέρας γένοισθε. Ἀλλ' ἂν τῆς εἴπειν δὲ τῶν πολλῶν μελλῶν ἡμετέρας τῶν ἀντιπῶν γένοισθε ἡμετέρας, ἡμετέρας γὰρ οἷς αὐτῶν ἡμετέρας μελλῶν, τοῖςδε καὶ ἡμετέρας ποιεῖσθαι καὶ ποιεῖσθαι. Τῆς αὐτῶν οὐκ ἔστιν ἀρκεῖν εἰ ὡς καλῶς μελλῶν ἡμετέρας τῆ σε παρακαλέσαι πρὸς εἰσπῶν; Καὶ γὰρ αἵμα τ' ἐν τῶ σου εἰσπῶν πάλαι γένοισθε ἡ μὴν οἷς ἀριστοῦ ἀνδρες μέγα ποιεῖσθαι. Ἦσαν, γὰρ ἡμετέρας καὶ ἡμετέρας οὐκ ἔστιν οὐκ ἔστιν αὐτῶν ἡμετέρας κοσμήματα, οἷς δὲ διαλέσθαι τῶν ἀρχαίων οὐκ ἔστιν. Ἀσ' οὐκ εἴη ἀπὸ τοῖςδε ἡμετέρας τῶ ἀντιπῶν κεχαριστικῶν ἡμετέρας. Ἐν τῶ μετὰ τὸ χρόνον δεομαι καὶ ἀρκεῖν πῶς σου, ἡμετέρας, μηδὲ ἀρκεῖσθαι ἀλλὰ δ' ἡμετέρας ἐκκοσμεῖν μου ταῦτα διὰ βροχῶν ταῦτα λέγοντες ὡς ἡμετέρας μοιτος τῆς σου ἡμετέρας καὶ ἡμετέρας σπουδαίοντος καὶ ἀλλῶν του τοῖς σου βασιλευσθεῖν ταῦτα εἰσπῶν.

Entre los festivos aplausos, ¡oh esclarecida Reina!, con que la Academia Greco-Latina comienza a ejercer las funciones de su instituto, y entre las alabanzas con que muestra su gratitud a nuestro Augusto Monarca por esta honra que ha debido a su liberalidad, séame también permitido delante de la misma Academia dirigirte respetuosamente la voz, mostrando al mismo tiempo en breves palabras cuantas esperanzas debemos concebir de que vayan en aumento estos estudios y ramos del saber, al considerarte esposa del ínclito caudillo de los españoles. Porque, omitiendo cuánto ayudan al pueblo para su felicidad, no solo las virtudes de nuestro venerado Rey y Señor sino también las tuyas, siendo muy cierto que ni arte ni ciencia alguna puede cultivarse, cuando no prospera el reino, forzosamente habremos ahora de cobrar ánimo y suma confianza en cuanto al fomento de lo que forma el objeto de nuestros ejercicios por la afición que tú tienes a esto mismo. ¿Y como no te apresurarás a honrar señaladamente esta parte de la amena literatura, cuando tan a fondo la conoces? Y aun por cierto basta solo tu ejemplo para los que se dedican a las letras. ¿Pues qué español al ver hablar a tan ilustre Reina hábil en la lengua de los griegos y docta en la de los latinos, no se aprovechará de ello? ¿Y

quién observando diariamente tu solicitud y esmero en la materia no se apasionará también inmediatamente al idioma griego y romano, esto es, al de Demóstenes y al de Cicerón? Pero, si dijese alguno que muchas veces a los hombres estimula más el premio que cualquier otro argumento, porque donde hay grandes recompensas para la aplicación, allí se encuentran los varones sabios; ¿y quién será tan necio que no prefiera a cualquier otra cosa obtener tal benevolencia? Cuando en ella se cifran muchas cosas que los hombres de mayor mérito aprecian sobremañera. Porque a ti te realzan todas aquellas virtudes, que así como son el verdadero ornamento de una Reina, así también cautivan los ánimos de los súbditos. Por tanto, concédasenos regocijamos desde ahora con tan halagüeñas esperanzas; y entre tanto, Señora, te ruego y suplico no llesves a mal, antes bien oigas benigna este breve discurso mío, como de un vasallo, celoso únicamente de tu honra y tu servicio, y que por otra parte no aspira sino a cumplir lo que fuere de tu agrado.